

# EL TRABAJO SOCIAL Y SUS AVATARES<sup>1</sup>. PRIMERAS IMPLICANCIAS DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL ANTE EL CAMBIO DE GOBIERNO NACIONAL EN ARGENTINA<sup>2</sup>

## SOCIAL WORK AND ITS AVATARS. FIRST IMPLICATIONS OF THE SOCIAL INTERVENTION BEFORE THE CHANGE OF NATIONAL GOVERNMENT IN ARGENTINA

Laura Leonor SALAZAR\*

---

**Resumen:** El presente trabajo tiene como objetivo explorar la intervención profesional del Trabajo Social a la luz de la relación entre intervención social y los procesos sociales. De esta manera, observamos como la intervención social de cuño netamente neoliberal expresada en políticas focalizadas durante los años 1990, privilegiaron un espacio: el territorio, generando formas organizativas alrededor de determinados intereses (materiales y simbólicos) en espacios particulares, constituyendo politicidades también particulares. Por su parte, los gobiernos kirchneristas generaron una diversificación de las políticas sociales (universales, selectivas y focalizadas), modificando las características de los espacios sociales, los formatos organizativos y la politicidad. Escenario que volvería a ser alterado a partir de la asunción en diciembre del 2015 de la coalición de Cambiemos.

**Palabras claves:** Intervención social. Territorialidad/desterritorialidad. Politicidad. Intervención profesional.

---

**Abstract:** The objective of this paper is to explore the professional intervention of Social Work in light of the relationship between social intervention and social processes. In this way, we observe how the neoliberal social intervention clearly expressed in policies focused during the 90s, privileged a space: the territory, generating organizational forms around certain interests (material and symbolic) in particular spaces, constituting particular politicities. On the other hand, the Kirchner governments generated a diversification of social policies (universal, selective and focused), modifying the characteristics of social spaces, organizational formats and politicity. Scenario that would be altered again from the assumption in December 2015 of the coalition of Cambiemos.

**Keywords:** Social intervention. Territoriality/ deterritoriality. Politicity. Professional intervention.

---

Submetido em 28/05/2017.

Aceito em 10/09/2017.

---

<sup>1</sup>Avatares: plural de la palabra avatar que según el Diccionario de la Real Lengua Española significa fase, cambio, vicisitudes Por lo tanto usamos la palabra "avatares" señalando las modificaciones que presenta la intervención profesional al ritmo de los cambios de la política social en los sucesivos gobiernos argentinos.

<sup>2</sup> O presente artigo foi originalmente apresentado no VI Congresso da Rede Espanhola de Política Social, realizado em Sevilha, em fevereiro de 2017. A partir da indicação dos pareceristas, foi ampliada e aprofundada a análise.

\* Lic. en S.S. Docente de la carrera de Lic. en Trabajo Social y de la carrera de Lic. en Ciencia Política, Área de Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Guastavino 2512, (3100), Paraná, Entre Ríos, Argentina E-mail: <salazar.laura233@gmail.com>.

## **Introducción**

Las líneas que se presentan a continuación son producto de algunos interrogantes y líneas de pensamiento que se fueron perfilando a partir del Proyecto de Investigación *“Intervención Social y Procesos Sociales: un estudio sobre la territorialidad, desterritorialidad y politicidad en la ciudad de Paraná”* (Res. CS UNER 230/2015). Cabe mencionar que esta investigación se lleva a cabo en dos barrios de la ciudad de Paraná y tiene un carácter descriptivo exploratorio de corte eminentemente cualitativo, en el que se combinan técnicas cuantitativas cuando el proceso investigativo así lo requiere. El abordaje del objeto se realiza a través de una primera instancia de recuperación de los procesos sociales de los barrios seleccionados, de las estrategias colectivas y políticas sociales que allí se manifiestan y en una segunda instancia, una aproximación al conocimiento que permita tensionar el mundo de la vida de los sujetos de la presente investigación y las políticas institucionales, para comprender e interpretar la problemática estudiada.

Para ello buscaremos identificar los vectores de las políticas sociales que configuran hoy los procesos organizativos territoriales y los que contribuyen a la desterritorialidad, así como las características de estos procesos organizativos, las demandas e intereses vigentes en torno a los cuales se organizan los sectores populares, y las continuidades y rupturas que se expresan en la politicidad resultante de la relación intervención social – procesos sociales

Como primer paso, resulta prioritario identificar cuáles han sido las modificaciones realizadas en las políticas públicas y particularmente en la política social, ante el cambio de gobierno en Argentina a partir de diciembre del 2015. Bajo la hipótesis que las modificaciones introducidas, estarían impactando negativamente en las posibilidades de amplios sectores populares de permanecer en los diversos espacios de inclusión social (laboral, educativo cultural, recreativos, etc.) a los cuales habían accedido en el período anterior, realizamos entrevistas a funcionarios y equipos profesionales de las áreas de Desarrollo Social de las diferentes jurisdicciones (municipal, provincial y nacional), así como a referentes de organizaciones sociales con la intención de tensionarlas con los elementos empíricos y análisis de las investigaciones anteriores.

Este panorama nacional convoca una vez más a los Trabajadores Sociales y, especialmente, a quienes tenemos la responsabilidad de su formación, a analizar y definir con rigurosidad teórica y ética los instrumentos y herramientas necesarias para intervenir estratégicamente y resistir los embates que sobre los DDHH se están llevando a cabo en nuestro país.

De esta manera, en el primer punto comentaremos los antecedentes que dan como fruto la investigación actual y las categorías centrales; mientras que en el segundo analizaremos la intervención profesional a la luz de los hallazgos de la investigación en el marco de los cambios de la política social en el presente milenio, enfatizando en la incidencia de las categorías de politicidad y territorialidad en la dimensión ético-política de la profesión.

## 1. Antecedentes. Categorías centrales

Como se dijo con anterioridad, el presente trabajo se basa en el Proyecto de Investigación “*Intervención Social y Procesos Sociales: un estudio sobre la territorialidad, desterritorialidad y politicidad en la ciudad de Paraná*”, el cual es continuidad de dos proyectos anteriores que el equipo desarrolló a partir del 2007.

La intencionalidad de los mismos –y por eso se habla de continuidad- era tanto la de realizar investigaciones que enriquezcan los contenidos de la asignatura Historiografía de la Intervención Social<sup>3</sup> de la cual el equipo es responsable, así como de producir conocimiento acerca de la intervención social –objeto de la asignatura mencionada- en la ciudad de Paraná, dada la ausencia de investigaciones locales al respecto. Antes de continuar es preciso decir que entendemos por *intervención social* a los mecanismos que determinado sector social o institucional desarrolla con el fin de reparar las fisuras que se generan en el tejido social; por ello está dirigida específicamente hacia aquellos sectores que se encuentran en una posición de desigualdad respecto de otros sectores sociales en relación a la distribución de la riqueza, el poder y el saber. Es así que comenzamos, en el año 2007, en el Barrio Francisco Ramírez con la intención de identificar el proceso que el mismo había transitado ante la intervención estatal desde el retorno a la democracia (1984) hasta el inicio del presente siglo (2003), provocando el pasaje de un barrio en peligro a un barrio peligroso, lo que en términos de Robert Castel (2008) constituiría el pasaje de la seguridad/inseguridad social a la seguridad-inseguridad civil.

Las indagaciones realizadas abrieron nuevos interrogantes respecto de cómo los habitantes de los barrios de mayor vulnerabilidad de nuestra localidad habían dado respuesta a sus necesidades a partir de la crisis nacional de los años 2001-2002, sin que haya existido un proceso de acción colectiva o movimientista igual al vivido por aquel entonces en los grandes centros urbanos (CABA, provincia de Bs. As, Córdoba, etc.), sin dejar de reconocer expresiones puntuales que surgieron al calor del estallido (asambleas ciudadanas, trueques, etc.) pero que se diluyeron una vez encausada la vida democrática en el país. De esta manera, se abre paso al segundo proyecto de investigación “*Las estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná*” (Resolución N.º 280/201, «CS» UNER), ante la evidencia sobre la incidencia del Estado en la organización social de los territorios. La *territorialidad* adquiere protagonismo debido a la transformación de los espacios cotidianos (el barrio y la casa) en espacios de contención, resistencia y organización política de los desocupados ante el desguace nacional del trabajo durante la década neoliberal de los años '90. En ese contexto, las políticas sociales definidas desde los organismos internacionales impulsaban la “participación” y la “organización” de los sectores populares como medio para la “lucha contra la pobreza”, como rezaban los informes del Banco Mundial y del FMI o el PNUD. Conceptualizamos a las estrategias colectivas territoriales como:

---

<sup>3</sup> La asignatura Historiografía de la Intervención Social es común para el Ciclo básico de las carreras de Lic. en Trabajo Social y Lic. en Ciencia Política de la Facultad de Trabajo Social de la UNER.

[...] un modo particular de acción colectiva que condensan los modos en que los sujetos producen y expresan sus necesidades, demandas y deseos, a la vez que se producen a sí mismos. Están dirigidas a ganar y/o conservar un lugar de inscripción social en el espacio territorial, y como tales, se establecen en términos de disputas respecto de los sectores hegemónicos, por lo tanto la conflictividad se encuentra en su base.

Este estudio nos acercó a un acuerdo teórico importante en relación a la investigación y era “que si bien, nuestro estudio no se centra en las protestas sociales, si incorpora el conflicto y las demandas que de éste emergen.” (PETRUCCI, VILLAGRA, PUNTÍN, 2014:4). La importancia de dicha conclusión radicaba en una primera diferenciación con la producción teórica circulante, hasta ese momento que estudiaba mayoritariamente las protestas sociales en tanto expresiones populares de mayor visibilidad y radicalidad, lo cual distaba de lo percibido claramente en nuestra localidad.

Esta conceptualización nos acercó a la categoría de politicidad, la cual, entendida como constitutiva de la identidad de los individuos, refiere al conjunto de prácticas de socialización y cultura política de los sujetos (MERKLEN, 2005) como parte del complejo entramado de lo social. La misma permitió correr el debate sobre clientelismo, al interior del equipo de investigación, al considerar que en el mismo instante en que los sujetos construyen dichas estrategias están dando cuenta de su autonomía –siempre relativa- de decisión política, desbaratando la concepción heterónoma por la cual los sujetos son meros objetos inertes de las políticas sociales (VOMMARO, 2011). La categoría “clientelismo” surge durante la década neoliberal de 1990, indicando de manera peyorativa el tipo de relación política establecida entre los sectores populares y la dirigencia política, más precisamente procedente del peronismo. La masificación del uso de esta categoría actuó como instrumento cultural para deslegitimar cualquier acción política proveniente de los sectores populares bajo el supuesto de la compra de votos a cambio de beneficios vía los planes sociales.

En el 2015 emprendemos la actual investigación, al interrogarnos acerca de los procesos sociales que la política social desplegada durante los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner del 2007 al 2015, venían generando particularmente en torno a la territorialidad/desterritorialidad y la politicidad de los sectores populares. Respecto de las primeras categorías nos preguntamos si la organización territorial alcanzada se mantenía, se había reforzado o se hallaba debilitada; si se configuran nuevos espacios, y en caso que así fuera, qué características asumían, en torno a qué aspectos se configuraban y el porqué de los mismos. En cuanto a la segunda, los sondeos rondaban acerca del tipo de politicidad que emergía, el cómo y el dónde se expresaba la misma, así como el por qué.

Un punto imprescindible de aclarar antes de continuar, es que hablamos de “política social” (en singular) siguiendo a Estela Grassi “como la forma política de la cuestión social que se expresa y materializa en las políticas sectoriales, incluyendo la política laboral que (...) delimita (los) grados de libertad o de los alcances de la mercantilización de la fuerza de trabajo” (2003:26).

Estos interrogantes surgen fundamentalmente a partir de la implementación políticas cuasiuniversales tales como la Asignación Universal por Hijo (AUH) y las Pensiones No Contributivas, para adultos mayores de 70 años y programas focalizados tendientes a incrementar la inclusión vía el trabajo de

aquellos grupos poblacionales con mayor vulnerabilidad como eran los adultos jóvenes sin ocupación y sin ningún tipo de cobertura social, los jóvenes que no estudiaban ni trabajaban y las mujeres víctimas de violencia de género, como por ejemplo: Argentina Trabaja, Manos a la Obra, Ellas Hacen, Programa de Trabajo Autogestionado, Jóvenes por más y mejor Trabajo, Programa Promover la Igualdad de Oportunidad, Seguro de Capacitación y Empleo, etc. Todos estos planes y programas incluían el objetivo de la organización de sus “beneficiarios” en grupos de trabajo, sean cooperativas, asociaciones, etc., pero también delegaban la responsabilidad de la implementación de los mismos a las diferentes organizaciones vecinalistas, reforzando el protagonismo de las mismas en la respuesta a la cuestión social. En este marco, en las conclusiones de la investigación acerca de las estrategias colectivas territoriales (2011-2014) considerábamos que las organizaciones al lograr su anclaje territorial en las actividades *del dar respuestas a su barrio*, encuentran el sentido que las mantiene ocupando ese lugar, en el que se articulan redes sociales y políticas, ampliando horizontes de posibilidad y por lo tanto transformando ciertos límites, asimismo veíamos que las demandas que dan lugar a las estrategias territoriales pueden pensarse, articuladas al dar respuestas colectivas en términos de solución de necesidades de subsistencia o que se vinculan al anclaje territorial, como demandas de urbanización, trazados de calles, luminarias, convivencia, alimentarias. Siendo necesario además señalar algunas discontinuidades en tanto se expresa un *corrimiento* de las necesidades más urgentes, que aparecen atendidas incorporando hoy otros desafíos, otras respuestas tratando de elaborar las problemáticas que se viven en lo cotidiano territorial, expresada en los temas de inseguridad y violencia entre otros.

A partir del cambio del gobierno nacional en el 2015, las decisiones políticas tomadas de manera inmediata y las que se sucedieron a lo largo del año, el escenario se modifica vertiginosamente. La convicción de terminar con el “populismo” y el retorno conservador a un país “normal” expresan el modelo neoliberal de Cambiemos, coalición que asumiera el gobierno nacional a partir de ganar el ballottage en noviembre de aquel año.

El retorno a la liberación de los mercados (desprotección de la industria nacional particularmente de las pequeñas y medianas empresas), el incremento de las tarifas de luz y gas en un 300% -al quitarle los subsidios-, la disminución del gasto público en salud (vaciamiento de Programas como el de Salud Sexual y Reproductiva) y en educación (vaciamiento del Programa Conectar Igualdad); el despido de empleados estatales contratados (muchos de las en áreas de salud, educación, derechos humanos y de control de precios) y como siempre el retorno a la órbita del FMI vía el endeudamiento externo, provocaron de manera vertiginosa, el incremento de la tasas de indigencia en casi 2 dígitos y la de pobreza en 5 dígitos entre fines del 2015 y marzo del 2016, según el Informe elaborado por el Observatorio Social de la Pobreza de la UCA. Según el mismo informe, la población bajo la línea de pobreza habría aumentado de 29% a 32,6% entre el cuarto trimestre de 2015 y principios de abril de 2016, lo que representa un incremento de aproximadamente 1,4 millones más de pobres, llegando en torno a los 13 millones las personas en situación de pobreza. La leve reducción de dichas tasas en el mes de abril se debió al incremento adicional de precios y a los aumentos

de ingresos y cambio de esquema de las asignaciones familiares, incrementos en la AUH y en las jubilaciones, aunque los valores resultantes quedarían por arriba de los exhibidos a fines de 2015.

Cuadro 1: La capacidad de subsistencia de los hogares: Tasas de indigencia y pobreza por ingresos

	4° Trim. 2015	Marzo 2016	Abril 2016
<b>HOGARES</b>			
Tasa de indigencia	3,2	4,1	3,7
Tasa de pobreza	18,8	23,2	21,9
<b>PERSONAS</b>			
Tasa de indigencia	5,3	6,9	6,2
Tasa de pobreza	29	34,5	32,6

Fuente: Vera, Julieta (2016); Informe N°1 del Observatorio Social de la UCA

Acorde a los datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), para noviembre del 2016, la desigualdad (según el índice de Gini) se había incrementado en un 21%; la tasa de desocupación del 3° trimestre de un 8,5%; el Estimador Mensual de la Actividad Económica –estimando la variación de octubre/15 a octubre/16- daba -4,7%; misma estimación del PIB da -3,8% y el Estimador Mensual Industrial –estimado entre octubre/16 y octubre/15- es de -4,1. Es decir que el proceso inflacionario y de recesión industrial continuaba en franca caída.

Cuadro 2: Coeficiente de Gini y Coeficiente de Variación del Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de los hogares y del Ingreso per Cápita (IPCF) de las personas. Total de aglomerados relevados: 2010-2016

		2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>Hogares (según IEAF)</b>	Gini	0,425	0,430	0,422	0,416	0,428	0,412	0,440
	CV	93,1	95,4	95,0	92,6	105,8	87,3	100,2
<b>Personas (según IPCF)</b>	Gini	0,422	0,422	0,409	0,409	0,411	0,411	0,436
	CV	92,8	93,8	92,0	93,0	95,5	89,9	100,1

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Este escenario no parecería ser revertido para el presente año, teniendo en cuenta las declaraciones presidenciales y los cambios realizados en el Ministerio de Hacienda nombrando a uno de los representantes de la ortodoxia económica.

Lo descripto hasta ahora, nos plantea un desafío para la intervención profesional, dado que la política social definida hasta el momento, se reduce en sostener los programas sociales sin actualización de sus recursos (financieros y humanos), dejándolos moribundos, como a los sujetos hacia los cuales están destinados, hasta que “la copa derrame el líquido de la riqueza”, como versa el lema de la teoría económica más ortodoxa.

Por su parte, nuevamente las organizaciones sociales nacionales y una parte del sector sindical (CTA, específicamente) vuelven a las calles resistiendo y planteando una contrahegemonía en defensa de los

derechos conseguidos dando un aliento al resto del país que no acuerda con el modelo que se está implantando.

## 2. La intervención profesional: continuidades y rupturas

En este apartado la intención es engarzar los hallazgos de nuestras investigaciones con la intervención profesional, en el marco de los cambios políticos producidos en la década del presente milenio entendiendo que nuestra profesión tiene una correlación directa con los mismos. Analizaremos la intervención profesional en relación a la dimensión ético-política, bajo el intento de entrelazarla con la politicidad de los sectores populares y la territorialidad.

Siguiendo a Cazzaniga (2007), entendemos a la *intervención profesional* como la puesta en acto de un trabajo o acciones que se da a partir de una demanda en el marco de una especificidad profesional, en un tiempo y espacio determinado. Por lo tanto la intervención profesional es una construcción, y como tal artificial, no regida por leyes del orden de la naturaleza sino por la lógica estratégica del hombre, que se inicia con la demanda pero que siempre implica un encuentro “cara a cara” con otro. Ese “encuentro” no se reduce a la relación demanda-recurso, sino que implica un cruce entre marcos teóricos, ideológicos, políticos y de sentidos, en donde se juegan aspectos subjetivos. En síntesis, actuamos tanto sobre las cuestiones materiales como sobre las representaciones que el sujeto tiene de sí mismo y de su realidad, reafirmando o debilitando su capacidad de autonomía, y es allí donde se juega la dimensión ético-política del Trabajo Social.

Considerando entonces la irreductible relación del Trabajo Social con las políticas sociales en particular, podemos identificar ciertas variaciones en la intervención profesional a partir de los modelos de país que fueron estructurándose en el período que tomamos para nuestras investigaciones, esto es desde fines de los '90 hasta la actualidad.

### 2.1. El gerenciamiento de los '90: El TS como gestor (herramienta de eficiencia y disciplinamiento)

El período propiamente neoliberal, consolidado en la década de los 1990, bajo el gobierno de Carlos S. Menem, en el cual la intervención profesional asumió la gerencia social, acorde a las exigencias de los programas financiados por los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, PNUD, etc), los que bajo el lema de “lucha contra la pobreza” definieron un abanico de planes y programas a partir de la necesidad de fijar la población objetivo –léase “pobres”- hacia la cual dirigir los recursos de manera eficiente y lograr la reducción del gasto público.

De esta manera los Trabajadores Sociales nos transformamos en gestores de planes y programas, actuando como instrumento de dichos programas los que bajo el objetivo de “organización” y “participación” prometían la inclusión de los sectores pobres. La política social definida en tiempos neoliberales llevó a la fragmentación social a partir de la lupa insidiosa puesta en dicha “población objetivo”,

generando para cada necesidad un programa con procedimientos y contraprestaciones definidas, pasando de un total de 48 programas nacionales en 1996 a 70 en 1999. (ACUÑA, et al, 2002). La boca de ejecución de los mismos mayoritariamente estuvo a cargo de los centros de salud, a partir de su amplia distribución territorial que concretizaba uno de los ejes del modelo neoliberal cual era la descentralización (GARCIA DELGADO, 1994:86) del Estado de bienestar “pulpo” que desde la dictadura del 1976 se venía desarticulando. El *territorio* se transforma en un espacio de múltiples finalidades. En primer lugar se transforma en el espacio de contención por excelencia, para aquellos que pasaban a engrosar las filas de la desocupación y que, en la cotidianeidad, junto a su entorno inmediato, intentan sostener sus raídas subjetividades; de asistencia, dado que los recursos provenientes del Estado se distribuyen vía las organizaciones de base territoriales tanto gubernamentales como no gubernamentales; por último, de resistencia, por ser el espacio de organización de la demanda y de la acción colectiva ante el incremento de las necesidades insatisfechas. Esto dará lugar a un nuevo mapa político en el cual las organizaciones sociales surgidas en tal escenario social disputaran también el poder político.

La fragmentación material de las políticas sociales vía planes y programas hacia poblaciones definidas lleva a que los profesionales veamos también la realidad fragmentada al mirarla desde una lupa que impide ver su complejidad, diluyéndose de esta manera la capacidad para un análisis y comprensión de la totalidad en la cual cada parte es componente y expresión de la misma. Despolitizándose así los problemas sociales que quedan relegados a la órbita de la responsabilidad individual y privada, y encubriéndose el carácter político del quehacer profesional.

La intervención profesional se redefine en función de la focalización que si bien adquiere mayor destreza en la gestión y planificación de programas e incluso comienza a ocupar espacios laborales antes pensados solo para otras disciplinas (como lo fue el Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales del Banco Mundial en 1999), mayoritariamente el Trabajador Social es contratado para la ejecución de dichos programas y el control de la contraprestación, lo cual, en el contexto de una lógica neoliberal lleva al encubrimiento de la dimensión política de la intervención profesional, actuando como meros tecnócratas ocupados en la eficiencia de la implementación de los mismos más que en las implicancias subjetivas que la situación acarrea para ese otro en tanto sujeto de derecho. Era preciso realizar una reflexión crítica para poner en el punto central lo que implicaba en términos subjetivos transformarse en “beneficiario”, cuando en realidad eran sujetos desposeídos de su propiedad fundamental –en el marco de una sociedad capitalista –: su fuerza de trabajo-; y por otro lado, poder evaluar que la palabra “beneficiario” implicaba que ese sujeto está recibiendo un “beneficio” a diferencia de otros ciudadanos que no lo reciben, por lo cual les imprime una situación de supuesto “privilegio” en relación a otros de su misma condición o mejor–como los asalariados que aunque tenían trabajo igual se encontraban bajo la línea de pobreza por los bajos montos de sus salarios-, generando una conflictividad particular entre los mismos pobres.

A la vez, en la dialéctica inmanente de lo social, la masa trabajadora ahora desocupada comenzaba a revivir la experiencia hecha cuerpo que como clase había forjado desde mediados del siglo XX, recurriendo



a una nueva forma de protesta social: los piquetes. No podían parar las fábricas y las empresas a las que ya habían sido expulsados, pero paraban en el espacio que los había alojado: la ruta y la calle. Se estaba sembrando la semilla de los movimientos sociales. Quizás bajo el lema “*No nos une el amor, sino el espanto*”.

Y el espanto cobró cuerpo con la crisis del 2001-2002, período que dejó a la ciudad de Paraná con un 66,7% de personas bajo la línea de pobreza y el 32,2 de personas bajo la línea de indigencia, constituyéndose en el índice más alto de la historia de nuestra ciudad.

## 2.2 .La era kirchnerista. Ante la fragmentación: la integralidad y la territorialidad

A los fines de este trabajo vamos a tomar los tres períodos de gobierno kirchnerista (2003-2015) de manera conjunta, ya que si bien hubo diferencias –a nuestro punto de vista- en la forma de conducción política entre uno y otro, en términos generales y de la política social, se fijaron y se sostuvieron en los 12 años de gobierno los criterios de territorialidad, integralidad y promoción de la política social, definidos desde el Ministerio de Desarrollo Social<sup>4</sup>.

La integralidad, entendida como la unificación y articulación de recursos con la intención de superar la fragmentación generada desde la óptica de la focalización y la sectorización. La territorialidad, dado que dicha articulación debía darse de manera coordinada en cada zona, provincia, localidad o región, pero también bajo la idea de que la ejecución de las acciones debían realizarse por quienes estaban cercanos a la población vulnerable, es por eso que los municipios se transforman en los brazos ejecutores por excelencia en el período que abordamos. Hay un cuarto eje que está vinculado a este y que no se explicita claramente, cual es el de la participación, ya no de manera discursiva, sino bajo el vizo de organización social, organización de base, a partir de lo cual esta idea de politicidad va tomando cuerpo.

Con este objetivo desde el 2003 se fijaron 3 Planes Nacionales:

- 1- Plan Nacional de Seguridad Alimentaria - “El Hambre más urgente”
- 2- Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social -“Manos a la Obra”
- 3- Plan Nacional Familias (sustituido en el 2009 por la Asignación Universal por Hijo)

Como se verá cada uno de ellos estaba destinado a dar respuesta a las necesidades prioritarias: alimento, trabajo y contención familiar.

Para una mayor comprensión del proceso transitado y de los resultados de la política social, consideramos válido mostrar el siguiente cuadro comparativo que elaboráramos en el informe final del Proyecto “De los barrios en peligro a los barrios peligrosos. La construcción social de los barrios peligrosos/inseguros y su relación con las intervenciones sociales. El caso Barrio Francisco Ramírez de la

---

<sup>4</sup> El Ministerio de Desarrollo Social estuvo a cargo de la Dra. Alicia Kirchner durante los 12 años. La misma es Trabajadora Social y había estado también a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Pcia. de Santa Cruz mientras Nestor Kirchner, su hermano, fue gobernador.

ciudad de Paraná” (PETRUCCI, *et al*, 2011). El mismo nos muestra el estado en el que nos encontrábamos a mayo del 2002 y la recuperación lograda 18 meses después.

Cuadro 1. Evolución de la incidencia de pobreza e indigencia por ingreso en el aglomerado Gran Paraná durante los años 2002 y 2003

Población \ EPH	Mayo 2002	%	2do. Semestre 2003	%
<b>Población total</b>	269.161	100	274.464	100
<b>No Pobres</b>	108.741	40.4	130.919	47.7
<b>Pobres</b>	160.428	59.6	143.545	52.3
<b>Indigentes</b>	79.133	(29.4)	64.225	(23.4)
<b>No Indigentes</b>	81.287	(30.2)	79.320	(28.9)

Fte.: elaboración propia en base a información de la EPH/Paraná

*Si tomamos la última información disponible de organismos oficiales para el aglomerado Gran Paraná se observa que para el segundo semestre del 2.003 la pobreza abarcaba al 52,3% de la población (cerca de 143.000 personas) y la indigencia al 23,4% (64.000 de esos pobres). Esto significó en términos absoluto un descenso de casi 17.000 personas pobres y cerca de 15.000 indigentes menos en relación a lo observado en mayo del año anterior*

*“Como se observa, se registra un descenso del 10.5% en la incidencia de pobreza total en el aglomerado, pero más significativo aún fue la disminución en un 18.8% en los niveles de indigencia en la población total, comparando la onda mayo del 2.002 con la media del 2º semestre 2.003 de la EPH(...)”(Petrucci, *et al*, 2011:117).*

Cuadro 5. Incidencia de Pobreza en hogares y personas. Total país, región pampeana, Gran Paraná y Concordia expresado en porcentajes, 1er. y 2do. Semestre 2.003.

Agglom \ Med.	1er. Semestre 2.003		2do. Semestre 2.003	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas
País	42.7%	54.0%	36.5%	47.8%
Región P	39.0%	50.3%	32.8%	43.3%
<b>Paraná</b>	<b>46.4%</b>	<b>59.4%</b>	<b>38.4%</b>	<b>52.3%</b>
Concordia	68.6%	78.4%	52.6%	61.9%

Fte.: elaboración propia en base a información de la EPH continua. INDEC

*“Puede observarse cómo impacta la pobreza en los aglomerados de la provincia con relación a lo que ocurre en la región pampeana y dentro del contexto de una nación pobre (...)”*

*“Si ahora miramos el cuadro social crítico por el que atravesaba la provincia en mayo del 2002 – recordando que el momento de mayor deterioro se registra en octubre de ese año-, el 64% de las personas se ubicaban por debajo de la línea de pobreza y el 35.5% de esa población no cubrían con sus ingresos el nivel mínimo de subsistencia (SIEMPRO, en informe de situación social de la provincia de Entre Ríos)” (PETRUCCI, *et al*, 2011:118).*

Los datos expuestos hablan respecto de los resultados de una política social con criterios inclusivos o mejor dicho de una política productiva con inclusión social, en la misma línea que definiera Estela Grassi, párrafos atrás.

Otro aspecto sobresaliente en esos 12 años fue el retorno de la política al centro de la escena cotidiana, como no se vivía desde antes de la dictadura militar y efímeramente durante la vuelta a la democracia en el gobierno del Dr. Alfonsín o la Primavera Alfonsinista (1983), como también se la recuerda. El retorno de la política refiere tanto el contexto discursivo basado en los derechos humanos y la justicia social (la palabra “derechos” vuelve a escucharse no solo desde las calles ocupadas por los el pueblo que reclama, sino desde los palcos y los discursos oficiales), y más explícitamente –no solo discursivo- la subordinación de la economía a la política en la figura del Presidente de la Nación.

Así como la *integralidad* de las acciones era la estrategia para superar la fragmentación social, el *territorio*, definido como forma de estar “cerca de los problemas” y lograr una articulación de manera inmediata, fue utilizado como estrategia de fortalecimiento de un gobierno que había asumido con apenas el 22% de los votos y tenía a los movimientos sociales como la oposición de mayor poder. La política que Nestor Krichner se dio hacia las organizaciones sociales<sup>5</sup> otorgándole participación política tanto en lo que respecta a la política social como a la laboral –incluyendo a varios de sus dirigentes como funcionarios de su gobierno- es lo que materializó esta categoría de politicidad, fortaleciendo la identidad popular en tanto identidad política.

### 2.2.1. Entre el Trabajador Social y las organizaciones sociales, la intervención profesional

En este marco, la intervención profesional tuvo un sesgo diferenciado a lo que se venía realizando, ya que estos lineamientos de “integralidad” y “territorialidad” se trasladaron hacia las acciones de desarrollo social de las provincias y los municipios, en mayor o menor medida.

Si bien se continuó trabajando en relación a planes y programas –es decir que la focalización continuó-la impronta diferencial fue de articular entre los diferentes programas y los actores territoriales de las diferentes jurisdicciones:

*“R: (...) Entonces había líneas de trabajo que manejaba básicamente la dirección, que ahí empieza a verse lo territorial, el Ministerio de Desarrollo de la Nación empezó tal vez desde el año 2005 o desde antes, apareciendo fuertemente la idea de territorio y de territorialidad como palabra clave como concepto político.”*

*M: “Y también apareció otro concepto, porque al principio eran como varios programas que estábamos por ahí en un espacio físico, pero no nos relacionábamos nosotros y después empezamos a tener esa relación entre programas y además no solo desde el programa, sino que trabajábamos otras herramientas o trabajábamos juntos”*

*R:” Exacto, territorio e inclusión serían las dos palabras que aparecieron fuerte”*

*(Entrevista realizada al equipo técnico del Centro de Desarrollo Regional de Entre Ríos del Ministerio de la Nación)*

---

<sup>5</sup> También estratégicamente se alió a un sector sindical oportunamente crítico al sindicalismo conservador, relegando a los dirigentes de la Confederación General de Trabajadores –aliados en su momento con el menemismo- y tuvo también acuerdos con la Central de Trabajadores Argentinos, que llevó adelante mayoritariamente la resistencia al neoliberalismo de los '90.

En este contexto, la labor del Trabajador Social, asume centralidad no solo por su capacidad como “gestor” asumida en el período neoliberal, sino fundamentalmente por la labor de “articulador” de los diversos programas y planes en el territorio.

Una categoría que se construye en estos momentos es la de “*polivalente*”, con la intención de dar cuenta del accionar múltiple del Trabajador Social, de esa “puesta en acto” que mencionamos al inicio.

M: *“Y aparece también la idea del Trabajador Social como la figura fuerte del Ministerio y como **polivalente** (...) Pero bueno en esta idea de Ministerio hubo un cambio que era la concepción del Ministerio de Desarrollo Social de Nación que empezó a llegar hasta las provincias y a las localidades de cada provincia y ya un trabajo no individual, sino un trabajo más colectivo*

R: *Como que se fue intentando de distintas formas, las formas también tienen que ver, pero bueno, distintas formas de trascender el trabajo compartimentalizado de SENNAF (Secretaría Nacional de la Niñez, Adolescencia y Familia), efector social, monotributo social, abordaje territorial; además con el nombre bordaje territorial ya marca que hay un área que se coloca con el nombre territorial, digamos ya le ponen el nombre y la impronta...”*

(Entrevista realizada al equipo técnico del Centro de Desarrollo Regional de Entre Ríos del Ministerio de la Nación)

Consideramos que esta figura se define en oposición a la excesiva fragmentación a la que la intervención profesional estuvo sujeta en la década previa al 2000, fraccionándola al igual que la realidad social y los sujetos en función de la política de dispersión de aquel entonces. Observamos que esta necesidad de “ponerle un nombre” a lo que los Trabajadores Sociales hacían viene de la mano de un debate disciplinar de raíz teórico-epistemológica más profundo y antiguo, cual es la búsqueda de la especificidad profesional. Desde nuestro lugar de comprensión vemos a éste como un debate infructuoso ya que si nuestro objeto de intervención es el sujeto y las conflictividades que surgen al calor de su relación con la realidad social (desigualdades de poder, saber, riqueza y sus variadas expresiones: pobreza, exclusión, violencia, etc.) de ninguna manera podemos sesgar ese objeto, sino caemos precisamente en lo que acabamos de desarrollar, cual es la fragmentación de ese sujeto y su escisión del social al que pertenece; de esta manera despolitizamos y deshistorizamos al sujeto y sus conflictividades, cayendo en un problema ético-político cual es la responsabilización del sujeto por sus problemáticas, y no como consecuencia de un sistema basado desde su inicio en la desigualdad. De todas maneras, entendemos que este concepto de “*polivalencia*” es un intento de expresar la inespecificidad profesional de la que hablábamos en relación a la totalidad de ese social con el que trabajamos.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Otro aspecto que nos parece importante destacar de este período, es la política de formación impulsada desde el Ministerio de Desarrollo Social Nacional en convenio con Universidades Nacionales, dirigidas a los trabajadores estatales -profesionales y no profesionales- de las áreas que se encontraban bajo su dependencia con la finalidad de trabajar las concepciones de los propios trabajadores en relación a los sujetos que atendían y desde allí también mejorar la calidad en la atención. De esta manera se dictó la Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario desarrollada del 2006 al 2015 con la Universidad de Lanús, la Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional desarrollada desde el 2007 al 2015 con la Universidad de Mar del Plata, la Especialización en Políticas Públicas de Niños, Adolescencia y Familia desarrollada desde el 2012 al 2014 con nuestra Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos junto a siete Universidades Nacionales del territorio Argentino. Este abanico de articulaciones entre áreas ministeriales y universidades nacionales fue a partir de la decisión presidencial, en el 2007, de ubicar a las mismas como consultoras y asesoras prioritarias del gobierno. Estas decisión, más la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, más la sanción de la Ley de financiamiento educativo otorgando más del 6% del presupuesto a Educación, posicionaron una vez más a la educación pública en el lugar de privilegio que durante el neoliberalismo de los '90 había sido rebajada.

La intervención profesional intentando cumplir con esta “integralidad” llevó a que las acciones de las organizaciones sociales no se vieran de manera fragmentadas, y a ellas mismas como sujetos que tenían a su cargo la política social, protagonismo que iba desde la elaboración –conjuntamente con el Estado- de una política específica para una problemática que aún no tenía respuesta (alimentaria, de vivienda, educación, salud, deportiva, cultural o laboral) hasta la responsabilidad de su ejecución, la categoría de *politicidad* fue tomando cuerpo y contenido, excediendo lo electoral y desbaratando la despectiva etiqueta del “clientelismo”.

Los profesionales además de lo establecido por las instituciones del Estado debían trabajar estrechamente con estas organizaciones de base, constituídas en bocas de recepción de las necesidades de los vecinos de sus barrios desde los ‘90, al igual o más que las instituciones estatales territoriales (centros de salud, principalmente).

Un aspecto para destacar que identificamos en las investigaciones<sup>7</sup>, fue que aquellas organizaciones sociales de mayor antigüedad en su conformación y de mayor complejidad, dado el despliegue de su accionar territorial y la organización alcanzada, habían comenzado a superar su finalidad inicial de recepción y asistencia de necesidades básicas (alimentación, medicamentos, abrigo, etc.) por haber dejado de ser la demanda diaria. De esta manera ingresaban a una etapa de interpretación y retraducción de la situación barrial a partir de los conflictos que se presentaban a diario a fin de dar respuesta a problemáticas de mayor complejidad vinculadas al narcotráfico y la violencia social e institucional, intentando una planificación a mediano y largo plazo de las acciones que serían necesarias generar. La demanda al Estado por parte de las organizaciones sociales se centró en programas educativos, deportivos y culturales con la finalidad de contención de los niños y jóvenes, a quienes definieron como la población de mayor necesidad de protección. Pero además, las mismas organizaciones iba requiriendo en mayor medida de equipos profesionales –especialmente trabajadores sociales, psicólogos y psicopedagogos- en función de la complejidad de las situaciones que se le presentaban. Las organizaciones sociales comenzaban a transformarse en centros de atención complementando y/o sustituyendo –en algunos casos- a las instituciones estatales territoriales. Lo cual leíamos de manera preocupante ante la responsabilidad primera que el Estado posee en relación a la sociedad organizada, pero también es evaluado positivamente.

### 3. La era Macri

En la primer parte del presente trabajo comentamos sobre el modelo neoliberal que el gobierno de Cambiemos intenta implantar y, por lo visto en el primer año de gestión, la política social no sería

---

<sup>7</sup> Cabe mencionar que en el Proyecto *Estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná*, ejecutado desde el 2012 hasta el 2014, se entrevistó a por lo menos dos organizaciones sociales (con y sin vinculación estatal) de tres barrios de la ciudad de Paraná: Anacleto Medina, Francisco Ramírez y Belgrano.

modificada, sino tendería a ser vaciada de recursos tanto financieros, como humanos –no solo técnicos- y de retornar a la negación del contenido político que toda política tiene.

En las entrevistas a los referentes de las organizaciones sociales de los barrios en los que hemos trabajado hay una coincidencia respecto del retorno de demandas de alimentos, vestimenta y remedios, que habían dejado atrás desde hacía varios años, pero enfatizaron sobre la ausencia de continuidades en programas o proyectos que se habían pensado para el presente año vinculadas fundamentalmente a tareas preventivas con niños y jóvenes.

*“S: Qué era lo que existía y ya no?”*

*V: Nosotros teníamos una relación directa con quien era el referente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y teníamos grandes proyectos para este año, habíamos logrado armar un proyecto de infraestructura, ampliaciones de aulas, talleres, pisos de la cancha y un montón de cosas que lo habíamos hecho con el Gobierno Provincial que digamos constituidos como Asociación, ya terminados los papeles era como que este año iba a ser el año donde íbamos a poder trabajar directamente con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación donde había un montón de programas, un montón de cosas que se iban a poder trabajar.*

*R: No hay posibilidad de continuidad de eso?*

*V: Ni lo vamos a intentar, no.*

*S: Pero, por qué, o sea cómo, tiene alguna relación, no tiene relación?*

*V: No, no, no? no hemos tenido ninguna relación y fundamentalmente porque creo que es ‘gastar pólvora en chimango’. A ver, creo que desde los programas y los debates de la ley nacional de deportes, la ley de clubes, todas esas cuestiones, la asignación universal para el deporte, un montón de cuestiones que uno había estado participando, debatiendo, charlando, qué vamos a charlar hoy. Y para ir a hacer... para engordar una mesa, donde uno sabe que las políticas que se están aplicando no son de inclusión, o sea son contrarias a los objetivos que uno plantea, hacerle el caldo gordo a un gobierno reaccionario así no creo que (...)*

*(...) Y con la provincia hasta ahora se mantiene en las mismas condiciones, no hemos tenido grandes cambios, en la municipalidad sí, partiendo de la copa de leche por ejemplo que hasta el año pasado lo aportaba Desarrollo Social de la Municipalidad, este año no hay nada, no lo aportan.”*

En lo dicho hay una mirada coincidente con los profesionales entrevistados que hacen una comparación con el período anterior, evaluando que no solo el ímpetu y las exigencias del trabajo que tenían han disminuidos, sino que lo más preocupante es la ausencia de lineamientos. Sospechando un retorno al lugar de “gestor” y la fragmentación social.

En relación a la intervención profesional concretamente a diferencia de otras áreas, los profesionales que se entrevistaron del CDR comentaron no haber sufrido modificaciones en relación a la situación laboral pero explicitaban la ausencia de lineamientos y la dilución lenta de aquellos aspectos que habían sido contundentes en la gestión de gobierno anterior, como fue la “polivalencia” del Trabajador Social y su relación con la “territorialidad”:

*“V: la polivalencia para mí es un término que en cuanto territorialidad se va mencionando menos, si bien nosotros nos movemos, creo que nos estamos moviendo a un ritmo menor al que veníamos, creo que también el cambio de gestión a nivel nacional, es decir el cambio de ministro, como de intendente o de gobernador, tiene una implicancia, sobre todo que de ella se decide todo el resto. Entonces en esta polivalencia me parece que se va tomando otra cosa, que no podría decir qué, pero me parece que es el ‘especializado’, lo gestivo, más que el movimiento o la dinámica territorial. Abí yo noto que nadie nos llama ahora polivalente, no nos llaman”*

(Entrevista realizada al equipo técnico del Centro de Desarrollo Regional de Entre Ríos del Ministerio de la Nación)

Acorde a los datos estadísticos que resumen la situación del país en el término de un año de gobierno del Presidente Macri, por lo manifestado tanto por profesionales como por responsables de las organizaciones sociales de la ciudad de Paraná –pero replicadas en todo el país- y además por el contexto discursivo que se va instalando en el cual la palabra “derechos” ha sido eliminada una vez más del vocabulario de los funcionarios políticos nacionales<sup>8</sup>, podríamos afirmar que vamos en camino a una nueva ola de exclusión de los más vulnerables (fundamentalmente trabajadores) y a una intencionalidad de distribución acorde “los patrones mínimos de sobrevivencia”, como lo analiza críticamente Potyara Pereira (2002), sumado a la avanzada de una mirada racista y sancionatoria, hacia los sectores populares.

En este contexto, la intervención profesional se verá fuertemente interpelada a partir de la profundización de las contradicciones que todo modelo excluyente plantea al priorizar el control sobre los recursos asignados para los sectores vulnerados acorde a la idea de “reducción del gasto social” que no es otra cosa que la inversión en calidad de vida de la población y por ende de la disminución de la brecha de las desigualdades. Se nos planteará profesionalmente un dilema ético-político que no es novedoso, en todo caso quizás con otras aristas, cual es la de responder acriticamente al mandato institucional

## Consideraciones finales

A manera de cierre, provisorio, podemos decir que:

- la intervención profesional, en su clara construcción con la política social, está sometida a los avatares de esta última. Por lo que se puede diferenciar claramente el énfasis que tuvo la misma en dos modelos de gobierno: el neoliberal propiamente dicho (1989-2002) y el de recuperación social<sup>9</sup> (2003-2015).

- En el período neoliberal la intervención fue centrada en la gestión/gerenciamiento. Utilizada como herramienta para la fragmentación y el disciplinamiento a partir de la focalización de la política social. Las implicancias ético-políticas de la misma fue la de restringir la autonomía del sujeto a partir de la despolitización que el esquema tecnocrático que la política social –y el modelo en general- llevaba explícitamente.

- En la etapa siguiente la intervención profesional se acercó a la experiencia de abordaje de la totalidad social vía los lineamientos de integralidad, territorialidad y promoción.

- El debate acerca de la especificidad profesional queda desdibujado ante el énfasis de articulador territorial definido desde el Ministerio, de ahí la definición que se dio de “polivalente”.

---

<sup>8</sup> Párrafo aparte merece lo realizado con la la Secretaría Nacional de DDHH, que ha sido vaciada desarticulando los programas que posibilitaron la realización de los juicios por lesa humanidad, realización de los estudios de ADN en la búsqueda de los nietos de las Abuelas, despidos de profesionales y trabajadores en general.

<sup>9</sup> Al respecto varios autores han intentado categorizar al tipo de formación del Estado en los períodos kirchneritas, desde postneoliberal, neokeynesiano, etc. Nos parece que mencionarlo como gobierno de recuperación social debido a que fue la intencionalidad política en todos los órdenes, más allá del grado de cumplimiento del objetivo.

- El fortalecimiento y protagonismo otorgado a las organizaciones sociales en relación a la política social, definió una especie de complementariedad entre aquellas y los Trabajadores Sociales.

- La politicidad, materializada en el protagonismo de las organizaciones sociales en relación a la elaboración y ejecución de la política social en sus variadas formas, comienza a construirse como categoría destituyente de “clientelismo”, desviando la concepción de los sectores populares como meros objetos de los dirigentes políticos.

- Finalmente, respecto de la actualidad existe una real preocupación ante los indicadores oficiales, que dan cuenta de un retroceso en el desarrollo del país en casi todos los aspectos.

- La indefinición en la política social genera incertidumbre y preocupación, deteniéndose así el protagonismo de las áreas sociales estatales y de las organizaciones sociales.

- Las organizaciones sociales lentamente abandonan las acciones de prevención y promoción, retornando al rol asistencialista, basado en la búsqueda de recursos para la satisfacción de necesidades básicas que con anterioridad habían sido secundarizadas.

- En el nuevo escenario la intervención profesional ve amenazado su accionar “polivalente” realizando acciones puntuales acorde a las urgencias y sin la existencia de lineamientos precisos.

## **Referencias:**

ACUÑA, *et al.* **Evolución de la política social en la década de los noventa: Cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social.** -Proyecto Self-Sustaining Community Development in Comparative Perspective. Coordinado por el Center for Latin American Social Policy – CLASPO- The University of Texas at Austin, 2002. Disponible en: <http://www1.lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/overviews/argsocpol90s.pdf>

ARIAS, Ana. Trabajo Social, organizaciones y nuevas demandas. En: TESTA, M. Cecilia, **Trabajo social y territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones.** Espacio. Buenos Aires, 2013

CASTEL, Robert. **La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?** Manantial. Buenos Aires, 2008

CAZZANIGA, Susana. **Intervención social, intervención profesional.** Mimeo original elaborado en el marco del Ciclo de Complementación Curricular 2007-2009 de la Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social. UNER. Paraná, 2007

GARCÍA DELGADO, Daniel. **Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural.** Tesis. Buenos Aires, 1994

GRASSI, Estela. **Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I).** Espacio. Buenos Aires, 2003

GRASSI, Estela. **El Sujeto de la Política Social. Obstáculos persistentes y condiciones necesarias para el ejercicio de los Derechos.** Revista SER social, , v.15, n. 33, p261-384, jul. / dez. Brasília, 2013

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Disponible en: <http://www.indec.gob.ar/>



MERKLEN, Denis. **Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)**. Editorial Gorla. Ciudad de Buenos Aires, 2005

Módulo 1 de la Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional desarrollada desde el 20017 al 20015 junto a la Universidad de Mar del Plata. Disponible en: <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/05/Gerontolog--a-Comunitaria-Modulo-11.pdf>

NATALUCCI A. y SCHUTTEMBERG, M. **Los movimientos populares en la Argentina reciente**. En: Revista Forjando. Año 01, número 01. Centro de Estudios e Investigaciones Arturo Jauretche. Buenos Aires, 2012

NATALUCCI, Ana. **Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008**. En: Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, Año XI, N° 23, UBA-UNMdelPlata. Buenos Aires, 2010 Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/100>

NATALUCCI, Ana. **El gobierno declara su propia emergencia social**. En Revista Digital Panamá. Panamá, 2016 Disponible en: [https://www.academia.edu/30913393/El\\_gobierno\\_declara\\_su\\_propia\\_emergencia\\_social](https://www.academia.edu/30913393/El_gobierno_declara_su_propia_emergencia_social)

Observatorio de la Deuda Social Argentina U.C.A. Disponible en: <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/deuda-social-argentina/informes-anuales-de-la-deuda-social-argentina/>

PEREIRA, Potyara. **Necesidades Humanas. Para una crítica a los patrones mínimos de supervivencia**. Editorial Cortez. San Pablo, 2002

PETRUCCI, Alicia, VILLAGRA, Verónica y PUNTIN, Lorena. **Estrategias colectivas territoriales en la ciudad de Paraná: algunas aproximaciones teóricas y epistemológicas**. En: Revista THEOMAI. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo. Número 30. Universidad de Quilmes. Quilmes, 2014. Disponible en: [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_30/10\\_Pertucci-yOtros\\_paPDF\\_\(theo30\).pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_30/10_Pertucci-yOtros_paPDF_(theo30).pdf)

PETRUCCI, Alicia, *et al.* **Informe final PID De los barrios en peligro a los barrios peligrosos. La construcción social de los barrios peligrosos/inseguros y su relación con las intervenciones sociales. El caso barrio Francisco Ramírez de Paraná. (1985- 2006)**. Facultad de Trabajo Social. UNER. Paraná, 2011

VERA, Julieta. **Nota de investigación: cambios en la desigualdad y la distribución del ingreso**. En: Informe “Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2015. Tiempos de balance”. Observatorio Social de la UCA. Buenos Aires, 2016. Disponible en: <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2016-Obs-Informe-n1-Pobreza-Desigualdad-Ingresos-Argentina-Urbana.pdf>

VOMMARO, Gabriel. **Las transformaciones de las miradas sobre la política popular en la Argentina: notas tomadas de una tesis**. En: ENSEMBLE. Revista electrónica de la Casa Argentina en París. París, 2011. Disponible en: Link: [https://www.academia.edu/1545739/Las\\_transformaciones\\_de\\_las\\_miradas\\_sobre\\_la\\_pol%C3%ADtica\\_popular\\_en\\_la\\_Argentina\\_notas\\_tomadas\\_de\\_una\\_tesis](https://www.academia.edu/1545739/Las_transformaciones_de_las_miradas_sobre_la_pol%C3%ADtica_popular_en_la_Argentina_notas_tomadas_de_una_tesis)

VOMMARO, Gabriel. **2001 antes y después: La consolidación de la territorialidad**?. En: Revista Digital Forjando, año 01, n°01. Buenos Aires, 2012. Disponible en: [https://issuu.com/hachecom/docs/revista\\_forjando\\_01\\_web](https://issuu.com/hachecom/docs/revista_forjando_01_web)